

El pecado de ROBAR

L. R. Shelton

*Este mensaje fue transmitido por
THE WORD OF TRUTH NETWORK
(CADENA RADIAL LA PALABRA DE LA VERDAD).*

Llegamos hoy a tu hogar con un mensaje acerca de uno de los pecados que está llevando a nuestra nación a la maldición y condenación eternas: el pecado de ROBAR. Debido a que es la ley santa de Dios en las manos del Espíritu Santo lo que redarguye y convence a los hombres del pecado, quiero presentarte estas verdades acerca de la ley de Dios relacionadas con este pecado, confiando que al Espíritu Santo le plazca obrar de manera que su Palabra penetre nuestro corazón con su poder soberano que convence de pecado.

El apóstol Pablo dijo en Romanos 7:8, 9 que sin la ley estaba muerto, pero que cuando vino el mandamiento, revivió el pecado y él murió; y en el v. 13 afirma además: “el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno [por la ley santa de Dios] a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso”. ¿Dio resultado? Dijo que sí en el v. 14 cuando confesó que la ley de Dios era espiritual, pero que él era carnal, que estaba vendido al pecado. Fue la ley de Dios en las manos del Espíritu Santo lo que lo trajo a Cristo para poder ser justificado por la fe en Cristo según dice en Gálatas 3:24: “De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”.

En este mensaje, anhelo grabar en nuestros corazones las estruendosas palabras desde el Monte Sinaí que encontramos en Éxodo 20:15: “NO HURTARÁS”. La gente piensa que esto es una pequeñez –una cosa insignificante—pero es LA PALABRA DE DIOS Y LA LEY DE DIOS; ¡y ay del hombre, la mujer, el niño o la niña que quebranta este mandamiento!

Amigo querido, en la Biblia encontramos muchas maldiciones contra los que quebrantan la ley santa de Dios. Una de ellas se encuentra en Gálatas 3:10 donde leemos: “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”, y no robar es una de esas leyes. Leemos también en Santiago 2:10: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, PERO OFENDIERE EN UN PUNTO, SE HACE CULPABLE DE TODOS”. Así pues, vemos que este octavo mandamiento: “No hurtarás” es uno en una cadena, el cual, si lo quebrantas, eres culpable de quebrantar todos, y te haces objeto de la ira y condenación justas de Dios.

Durante esta semana pasada, me he preguntado muchas veces: “¿Por dónde comienza uno a exponer las muchas ramificaciones de este pecado que ha saturado a nuestra nación en la actualidad, plagando a nuestra sociedad con tantas llagas de deshonestidad que se hacen acreedoras a la venganza de Dios?”

En primer lugar, la raíz de este pecado es UN CORAZÓN PERVERSO LLENO DE INCREDULIDAD, porque el hombre que roba simplemente desconfía de la providencia de Dios. Dice en su corazón que Dios no puede prepararle una mesa en el desierto (Sal. 78:19), entonces se la prepara él mismo a expensas de los bienes de su prójimo. En cambio, el corazón que confía en Dios no roba, sino que espera que Dios satisfaga todas sus necesidades. Implora como el sabio en Proverbios 30:8, 9: “No me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan necesario; no sea que

me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios”.

En segundo lugar, la raíz de este pecado es UN CORAZÓN PERVERSO LLENO DE CODICIA, de un deseo de apropiarse, sea como sea, de lo que le pertenece a otro. Digo que la codicia –el deseo descontrolado de tener más– ¡convierte al hombre en un ladrón! Recuerda que la codicia, que lleva al robo, fue el primer pecado cometido por la raza humana cuando Eva tomó o *robó* el fruto prohibido. Además el primer pecado registrado contra Israel después de entrar a la Tierra Prometida fue el del robo, cuando Acán robó del botín de la conquista (Josué 7:10-21).

Pero consideremos cosas más específicas y veamos cómo este pecado es contra Dios, contra el hombre y contra nosotros mismos. Quebrantamos este mandamiento CUANDO LE ROBAMOS A DIOS LA GLORIA, HONRA Y ALABANZA QUE MERECE porque él es el Señor Dios nuestro. Y si nos adjudicamos este honor a nosotros mismos, le estamos robando su gloria al adjudicar a la ciencia, la educación y a la mente del hombre el mérito de todo lo que ha sido logrado, en lugar de adjudicárselo al poder, la soberanía y la sabiduría del Todopoderoso.

Somos grandes ofensores contra Dios y contra este mandamiento CUANDO LE ATRIBUIMOS NUESTRA SALVACIÓN AL LIBRE ALBEDRÍO, porque dice la Palabra de Dios que ésta es producida en nosotros únicamente por su gracia (Romanos 11:5, 6) y en 1 Juan 4:10, que dice: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros”. Dice también Romanos 9:16: “Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”.

Quebrantamos este mandamiento: “No hurtarás”, CUANDO COMETEMOS UN SACRILEGIO, es decir, *cuando le ROBAMOS A DIOS*. En Malaquías 3:8, 9, Dios acusó a Israel de este crimen cuando afirmó: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado, y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda me ha robado”. Este es un pecado del cual son culpables los supuestos cristianos en su mayoría porque se han negado a mantener financieramente la causa de Dios sobre la tierra. Sí, la obra de Dios mendiga en la actualidad porque los miembros de las iglesias han gastado su dinero en placeres, en cosas que no son necesarias y en vanidades; lo han gastado en ellos mismos en lugar de haber honrado a Dios con las primicias de su prosperidad, sus diezmos y ofrendas. Amigo mío, ¿le estás robando a Dios aquello que lo honra como el Dador de todas las cosas?

¡Sigue prestando atención! ¡SER OCIOSO ES UN MODO DE ROBAR! Es hacer el papel del zángano que obliga al resto del enjambre que lo mantenga. Este pecado, lento pero seguro, está llevando a nuestra nación a la ruina económica. Todos nuestros programas sociales que mantienen económicamente a personas capaces de trabajar pero que *sencillamente son perezosas* y no están dispuestas a trabajar las convierten en ladrones ante Dios. ¡Están robándole al pueblo! La Biblia dice: “Seis días trabajarás” (Éxodo 20:9) y también en 2 Tesalonicenses 3:10: “Si alguno no quiere trabajar, *tampoco coma*”.

Esta es una de las llagas supurantes más horribles de nuestro gobierno: robarle al pueblo y darle a los que no trabajan o no quieren trabajar. Este pecado hunde más y más a nuestra nación en un déficit monetario, con la consecuente inflación, para poder patrocinar la liberación femenina, la matanzas de niños antes de nacer y toda especie de programas que llevan el pueblo a hundirse más y más en el pecado. Y, mi amigo, esto no es más que quebrantar el octavo mandamiento: “No hurtarás” y, en consecuencia, pecar contra Dios.

Y diré más. Los senadores y congresistas que hemos elegido, ya sea a nivel a estatal o nacional, le están robando al pueblo cuando toman el dinero que pagamos como impuestos y convierten en ladrones a los perezosos que no quieren trabajar. Amigo mío, ¡Dios no toma a la ligera este pecado!

Hermano, ¡hay mucho más! Los ANUNCIOS PUBLICITARIOS MENTIROSOS quebrantan el octavo mandamiento. El mercantilismo es otra forma de robar, porque leemos en 1 Tesalonicenses 4:6: “Ninguno agravie ni engañe *en nada* a su hermano”. Por lo tanto, hacer una **ganancia desmedida** a costa de otro es robar, lo cual despierta la ira de Dios. Uno se convierte en un ladrón y quebranta este mandamiento cuando pide prestado y no devuelve lo que le prestaron. El Salmo 37:21 dice: “El impío toma prestado, y no paga”. Además, el hombre que le transfiere bienes a su esposa o a algún otro justo antes de declararse en bancarrota, a los ojos de Dios es un ladrón. También el hombre que se declara en bancarrota y luego prospera económicamente pero no salda completamente sus cuentas con sus acreedores, a los ojos de Dios está robando. Los inquilinos roban a los dueños de la propiedad cuando dañan sin razón su inmueble y lo que éste contiene. Los que se las arreglan para no pagar sus impuestos a los réditos también quebrantan el octavo mandamiento. ¡Todo esto despierta la ira de Dios!

Otro modo de robar y de quebrantar el octavo mandamiento es participar en JUEGOS DE AZAR. ¿Sabías que circulan anualmente billones de dólares en nuestro país por los juegos de azar? Dios lo llama robar, ¡el jugador es ladrón porque obtiene dinero que no ha ganado por medio de un trabajo honesto!

Robar es, por lo general, uno de los primeros pecados que el niño comete: roba en casa a mamá o papá, en el mercado o a sus compañeros de escuela. Hijitos míos, les advierto que esto es quebrantar la ley santa de Dios y, a menos que se arrepientan de ello, serán enviados al infierno.

La lista sigue: los hombres se llevan herramientas del trabajo que no les pertenecen, y se justifican diciendo: “La compañía es bastante grande como para absorber esta falta” o “Los demás lo hacen, ¿por qué no yo también?” Esto es robar. Y, hermano, es robar cuando le robas a tu compañía un día honesto de trabajo, cuando mientes en cuanto a una herida o tu estado de salud para cobrar la compensación al trabajador que la ley establece!

El abogado roba cuando se aprovecha de un cliente y es falso con él. El juez roba cuando dictamina que alguien reciba una suma enorme de dinero sencillamente porque las compañías de seguro cuentan con los fondos. ¡Luego nos roban porque aumentan las primas de las pólizas de seguro!

La EXTORSIÓN es otra forma de robo que provoca la condenación de Dios: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? ...ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los *estafadores*...” (1 Corintios 6:9, 10). Las personas o compañías que cobran intereses altos por los préstamos son ladrones a los ojos de Dios porque le están robando a la gente, igual como aquellos que compraban y vendían en el templo (Mateo 21:12, 13).

Los que reciben a sabiendas bienes robados, actúan como ladrones ante Dios porque son cómplices del robo. Y, amigo querido, ya sea que el hombre robe con su revolver a un banco o con su pluma falsifique un cheque, su robo quebranta este octavo mandamiento y se encuentra bajo la condenación de Dios.

En la actualidad, toda nuestra nación es culpable del pecado de robar por tratar de conseguir algo sin pagar nada. Nuestros periódicos están llenos de relatos de crímenes de robo en la

administración de empresas. Nuestras primas de seguros han sufrido aumentos exorbitantes por la plaga de este pecado. Los precios suben en la mayoría de los negocios para compensar por los miles de millones de dólares que se pierden cada año por los robos. Los hijos aprenden de sus padres a robar, nuestras cárceles están llenas de criminales cuyo crimen fue robar de un modo u otro.

Esta llaga supurante que es el pecado de robar, ¡es lo que hacen en la actualidad los supuestos **MINISTROS DEL EVANGELIO QUE LE ROBAN A LAS GENTES AL NO DARLES LA VERDAD DE LA PALABRA DE DIOS!** El hombre que afirma ser pastor pero nunca alimenta a su pueblo con la verdadera Palabra de Dios es ladrón y robador, y es culpable ante Dios de quebrantar el octavo mandamiento. Cuando alguien predica que la salvación se obtiene por medio de alguna forma de obras que realizamos, les está robando a las almas preciosas la verdad de la Palabra de Dios, que dice: “Nos salvó, *no por obras de justicia* que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración, y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

Cuando alguien predica que la salvación se obtiene *con sólo creer*, omitiendo el arrepentimiento, es un ladrón porque les está robando a las almas preciosas la verdad de la Palabra de Dios que dice que ¡a menos que uno se arrepienta, morirá (Lucas 13:3, 5)! Porque, *tiene que haber* un volverse del pecado a Dios, *tiene que haber* un aborrecimiento porque el pecado es contra Dios; entonces *habrá* frutos dignos de arrepentimiento, los cuales son una vida cambiada y un auténtico andar en justicia, rectitud y una santidad.

Es un ladrón el que predica a Cristo como Salvador pero no como Señor, diciéndoles a las pobres almas que lo único que tienen que hacer es creer en él como Salvador y después —si quieren— pueden consagrarse un poquito más y hacerle Señor, pero que se perderán algunas recompensas en el cielo. Pero, amigo querido, esto es *robarle* a las almas preciosas la verdad de la Palabra de Dios que dice: “En el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:10, 11).

Toma nota: Romanos 10:9 nos dice que para ser salvos tenemos que confesar con la boca que Jesús es Señor, y creer de corazón que Dios lo levantó de los muertos. Amigo querido, decir que Jesús es Señor significa que tienes que entregarle todo tu ser: tu espíritu, alma y cuerpo. Significa que ya no te perteneces. Significa que has cambiado de dueño; tu yo ha sido crucificado, has muerto, y Cristo ha pasado a ser tu todo en todo. Significa que has terminado con el pecado y el mundo, porque has renunciado al mundo. Significa que no estás buscando meramente una “póliza de seguro” contra el fuego del infierno, sino que te has ENAMORADO del hermoso Señor Jesús y que quieres seguirle todos los días de tu vida.

Además, cuando alguien predica que la salvación te brinda una vida llena de éxitos, una abundancia de los bienes de este mundo, una vida desbordante de alegría superficial, un “entusiasmo” continuo y un obtener todo lo que puedas de Dios, sin enfermedades o problemas, les está robando a las almas preciosas la verdad de la Palabra de Dios, porque les ha hecho creer que la santidad es un medio para obtener ganancias económicas, físicas y mundanas. Pero en Hechos 14:22 la Palabra de Dios dice que: “*Es necesario* que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”, y en Filipenses 1:29 dice: “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que *padezcáis* por él”. Además, 1 Pedro 4:12 nos dice: “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese”, porque tal es el destino de todo el pueblo de Dios.

Así es que vemos que de este octavo mandamiento: “*No hurtarás*”, provienen muchos pecados. EL HOMBRE HASTA PUEDE ROBARSE A SÍ MISMO cuando no quiere tomarse el tiempo –el tiempo que Dios le ha dado—para buscar a Cristo y su salvación, su sangre preciosa, con arrepentimiento ante Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo.

Oh, mi oración es que el Espíritu Santo te convenza de este *pecado de robar*, causando que tu corazón se quebrante arrepentido ante Dios, porque entonces, y sólo entonces, será evidente que la sangre preciosa de Cristo te ha limpiado de este pecado. Tu única esperanza, mi amigo querido, está en la sangre derramada y en la justicia del Señor Jesucristo; pero ¡alabado sea Dios, *él nos ha dado esta esperanza!* Tenemos en su Palabra la promesa de que si confesamos y abandonamos este pecado de robar, él nos perdonará por los méritos de Cristo. Porque “Si confesamos nuestros pecados, *él es fiel y justo* para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13). El SEÑOR te invita: “Venid luego, dice *Jehová*, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18).

The Sin of Stealing - Spanish